

LA RUTA DE LA MEMORIA

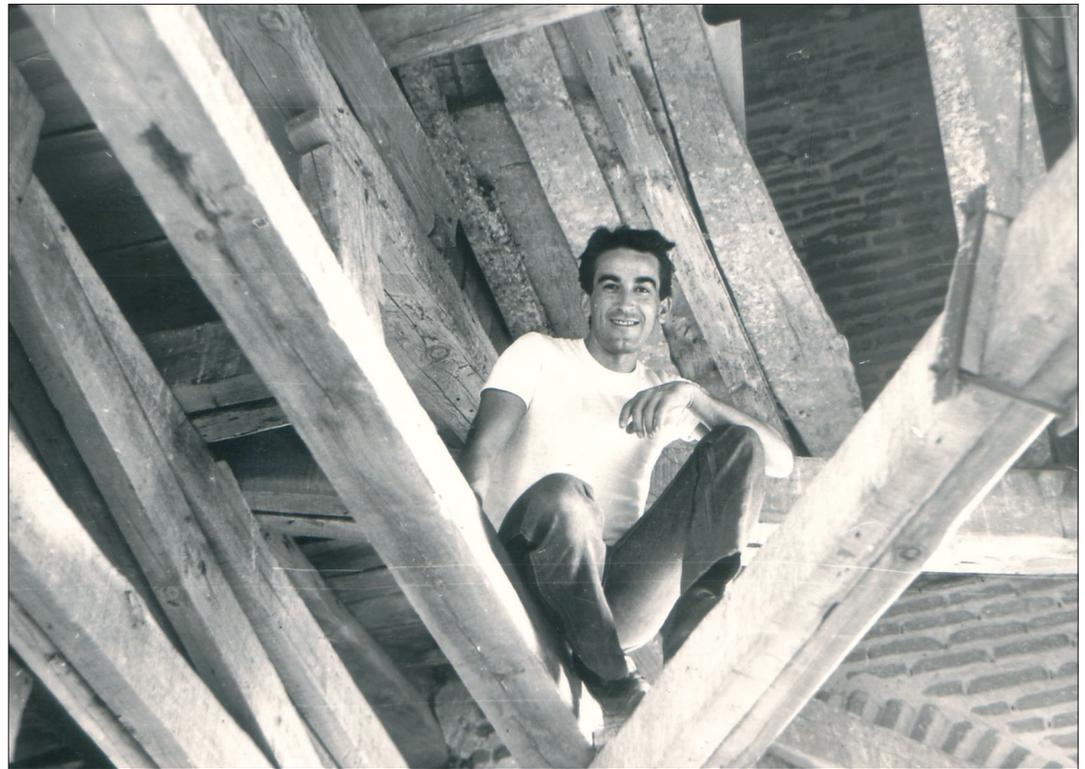
A vista de pájaro

Subir allí fue todo una aventura no exenta de riesgo. Pero, con tan sólo un primer vistazo a través de las aberturas de la torre de la Catedral de Santa María Magdalena, este joven sintió que había merecido la pena. Como si de una de las cigüeñas que anidan en lo alto se tratara, Ángel Rodríguez contempló los tejados, las calles y las plazas de su pueblo.

Amarrado a las vigas de madera que soportaban la torre, este getafense aprovechó la amistad que le unía con Marcial Donado, escritor y buen conocedor de la historia eclesiástica del municipio, para subirse a la parte más alta de la seo. Donado y el párroco de la catedral mantenían una relación bastante cercana, de ahí que pudieran acceder a uno de sus lugares más recónditos.

La instantánea fue tomada en 1987. Pocos años más tarde, estas vigas de madera fueron sustituidas por otras. La carcoma tuvo la culpa. “No recuerdo exactamente el año, pero sé que la estructura estaba bastante deteriorada. Por eso hubo que sustituirla”, apunta Rodríguez, optándose por emplear materiales más modernos y resistentes.

Este vecino de la zona, “nuestra casa familiar estaba situada en la antigua calle del Reloj”, tuvo la oportunidad de contemplar la ciudad desde el campanario en varias ocasiones. “De hecho, me en-



cantaba hacer fotos desde ahí arriba. Tal vez sea uno de los lugares donde se pueden contemplar las vistas más impresionantes de Getafe”, señala. “Cuando era un crío levantaba la vista hacia el campanario y me imaginaba lo que se vería desde allí arriba”.

Actualmente, los andamios cubren los muros de esta atalaya. Desde ellos, los operarios que participan en las labores de re-

habilitación de la Catedral pueden disfrutar de una panorámica de la ciudad que ha cambiado mucho en estos últimos veinte años.

Las tejas deterioradas por la lluvia y la nieve han dado paso a los tejados de los edificios de tres y cuatro alturas que copan el centro de la ciudad. Las huertas y los secarrales que rodeaban el municipio han sido susti-

tuidos por decenas de bloques de viviendas que constituyen los barrios más modernos. Centenares de construcciones que permiten a aquellos que hace veinte años pudieron disfrutar de tan bella panorámica compararla con la actual: una ciudad que aún no ha parado de crecer.

Ruth Holgado

Foto cedida por Ángel Rodríguez